

# EL ECO DE ALMANZORA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR D. RAMON DE CALA Y LOPEZ

Año II.

**Suscripcion**

En toda España trimestre 6 rs.  
Pagos adelantados.

Cuevas 10 de Julio de 1897.

**Anuncios**

y comunicados á precios convencionales.

Núm. 31

## Á los Señores suscriptores

*Rogamos á los Señores suscriptores que se ausenten de Cuevas durante el verano, se sirvan decirnos el punto á donde debemos remitirles los periódicos.*

*Tambien recordamos á los suscriptores forasteros que todavia no han satisfecho el segundo trimestre de suscripcion, que pueden mandar el importe de ella en sellos de franqueo.*

## Los beneficios de la guerra

Es antiguo y siempre aplicable aquel refrán que dice que "el que no se consuela es porque no quiere".

Estábamos todos ó al menos la mayor parte convencidos de que la guerra de Cuba como la guerra filipina y como todas las guerras, eran por lo general en la época presente una verdadera desgracia nacional, que merecía estudio detenido para aplicar en obsequio á su pronta terminación los más adecuados medios y los más eficaces resortes.

Sabia todo el mundo que ya en los tiempos bíblicos fué la guerra una de las plagas con que castigó la divinidad la culpable desobediencia de un pueblo ingrato.

Y aun cuando las abstracciones económicas hayan llevado á concluir que la guerra, como la peste, son beneficiosas para la humanidad, en el sentido de que al disminuir la población se evitan á la larga los efectos á que pueda conducirnos la discutible y famosa ley de Malthus; es lo cierto, por lo que á España afecta, que las actuales guerras coloniales en manera alguna puede decirse que nos ocasionen el menor beneficio moral ni material.

No tan sólo las manos arrancadas á la agricultura, ni las lágrimas y tristezas llevadas al seno de los hogares; no tan sólo los perjuicios inferidos á esa juventud generosa que volverá con la satisfacción de la victoria en el alma, pero con las huellas del sufrimiento y tal

vez con los caracteres de una dolencia permanente en el cuerpo; no tan sólo los efectos que en nuestra población han de producir más ó menos pronto las enfermedades ocasionadas por la guerra, son motivos suficientes para comprender que aquella debe desaparecer á la mayor brevedad. A más de ésto, general es el estado de postracion en que se halla nuestro comercio; pierde valor nuestro dinero en el mercado; estamos sujetos á los desplantes y á las exigencias de establecimientos de crédito más ó menos poderosos que pretenden explotarnos miserablemente á cambio de satisfacer nuestras más apremiantes atenciones.

En frente de esto, cuya gravedad es clara á todas luces, nada en nuestro sentir cabe oponer.

Hay, sin embargo, quien con buena fé asegura que la guerra ha reportado, entre otros beneficios, el promover la navegacion y el comercio, creando capitales y favoreciendo grandes intereses.

Esto es cierto; pero nada prueba que legitime un criterio contrario al por nosotros mantenido. Es mas: el que por existir una guerra salgan beneficiados algunos intereses mas ó menos particulares, no es una razón para que la guerra subsista; será en todo caso motivo para que el vecino que se encuentre aburrido y tenga ganas de decir perogrulladas, salga al balcon y comience á vocear, haciéndose oír de los que disfrutan escuchando tonterías.

La emigracion por una parte, la reduccion observada en nuestra exportacion á Cuba, y en general el lamentable estado en que el país se encuentra, son prueba irrecusable de que la guerra actual, como todas las guerras de todos los tiempos, es una terrible desgracia que pesa sobre nuestras cabezas y á la que debemos sustraernos con prontitud y decision.

Como hace notar un ilustrado colega: "con la guerra hay mucha gente que vive y prospera, ya lícita, ya ilícitamente; pero las excepciones, siquiera sean en gran número, no pueden servir de regla general ni tenerse como base para estas peregrinas teorías."

Hay en el mundo seres tan felices, que á semejanza de aquel famoso Dr. Pan-

glos, de la célebre novela de Voltaire, creen que todo en el mundo es inmejorable, hasta que la desgracia y la adversidad descargan sus latigazos sobre sus espaldas, haciéndoles volver á la realidad para que se abstengan de vivir de ilusiones.

Y como en último término á nadie puede negarse el derecho á decir tonterías, es el mas probado recurso contra los temporáneos recursos á que apelan estos optimistas de nuevo cuño, dejarles con sus ilusiones y con sus errores, y procurar el pronto término de los males que á la patria afligen, poniendo en practica todos los medios legítimos y justos.

## DEBE ATENDERSE

—(o:)—

Si una amarga experiencia no nos hubiera demostrado hasta la saciedad lo infructuoso de las estimulaciones que se dirigen desde las columnas de la prensa regional á los que ha investido el safragio con la túnica honorífica de la representación pública, para que por medio de su valiosa intervención con los Poderes vayan dotando á sus pueblos de las mejoras que reclaman para su prosperidad y engrandecimiento, si no tuvieramos la certeza repetimos de lo inútil de nuestras súplicas nos atreveríamos á demandar la atención de los que á Cuevas representan en el Parlamento para que con su influjo político lleguen á conseguir la realización de una obra empezada y cuyo término es á esta ciudad de necesidad imperiosa y de beneficios indubitables.

Nos referimos á la construcción del puente sobre el rio Almanzora, obra que bajo distintos aspectos es de excepcional interés para el pueblo de Cuevas.

Con la construcción del susodicho puente aunque las grandes crecidas